



Bernat Metge y Ramon Llull frente a los sarracenos
Bernat Metge e Ramon Llull face os sarracenos
Bernat Metge and Ramon Llull in front of the Saracens

Julia BUTIÑÁ JIMÉNEZ¹

Resumen: Un pasaje del libro I de *Lo somni* de Bernat Metge, cuando está tratando del paraíso de los sarracenos, adquiere un sentido lúcido con una lectura a la sombra del *Llibre del gentil e dels tres savis* de Ramón Llull y bajo una interpretación humanística. La burla sistemática del notario barcelonés se hace patente a través de una fuente de mentalidad tradicional: Ramon Martí. Con ello, Metge está anticipando la defensa de las mujeres, a la que dedicará los libros III y IV del gran diálogo, así como rubrica su adhesión luliana.

Abstract: A passage from the book I of Bernat Metge's *Lo somni* that had not been attended before, when he is treating of the paradise of the Saracens, acquires a lucid sense with his reading in the shade of the *Llibre del gentil e dels tres savis* of Ramon Llull and under a humanistic interpretation. The systematic burlesque one of the barcelonian notary becomes clear across a source of traditional mentality: Ramon Martí. With it, Metge is anticipating the defense of the women, to which he will dedicate the books the III and IVth, as well as it signs his lulian adherence.

Keywords: Middle Ages – Humanisme – Bernat Metge – Ramon Llull.

Palabras-clave: Edad Media – Humanismo – Bernat Metge – Ramón Llull.

ENVIADO: 28.01.2018
ACEPTADO: 13.02.2018

¹ UNED, RABLB. E-mail: juliabutinya@gmail.com



I. Introducción desde una vista panorámica de *Lo somni*

Vamos a centrarnos en un punto muy pequeño del I libro de *Lo somni* (1399), el gran diálogo de Bernat Metge. Punto que, sin embargo, presenta interés porque adelanta su condena de la misoginia, a la vez que reafirma su vinculación a Ramón Lull, que había aparecido con intertextualidades² de manera salpicada; así como también va precedido por aspectos relevantes respecto al menosprecio de un más allá material, ya descartado pero que aquí afecta a los sarracenos.

La carga medievalizante de la fuente que aportaremos aquí, Ramon Martí, ejerce una función similar a otras que resultan burlescas o criticadas, como la famosa de san Gregorio o incluso la de santo Tomás de Aquino (BUTIÑÁ 2011). El contraste de la ideología de Lull respecto a la del dominico hace patente el signo diferente del filósofo mallorquín, al que Metge se adhiere una vez más. O sea que, definiéndose como cristiano,³ matiza los autores que prefiere⁴ y, rechazando la vieja mentalidad,⁵ él mismo es testimonio de lo que separa a Lull de sus congéneres; puesto que el filósofo laico debía ser ya entonces sospechoso en ortodoxia, como bien suscribirá poco después la Inquisición y como –a pesar de que suele ocultar sus fuentes– puede ratificar el hecho de que Metge lo esconda o disimule a conciencia. Dicho de otro modo, haciendo del dudoso filósofo mallorquín su mentor doctrinal, Metge se confirma como un gran provocador, lo cual justifica que intensifique su juego de ocultación.

La condena de Metge de la misoginia, que es emblemática en *Lo somni*, es acorde con su defensa y exaltación de las mujeres, que hace manifiesta en su elogio y preciosa

² Pueden verse en el hipotexto de las fuentes en mi monografía Butiñá 2002a, 500-503, y en mi edición de 2007, 40-52; también en la de DA COSTA 2015, 37-46. Aquí reproducimos en la Imagen 1 el referido al I libro de *Lo somni*, procedente de aquella monografía. (Cabe advertir que las páginas que pueden verse en el mismo corresponden a la edición riquieriana de 1959, la cual se seguía en aquella publicación).

³ Véase la ed. 2007, 243, n. 382, la cual seguiremos; si bien puede consultarse también el texto con la edición y traducción del profesor Ricardo DA COSTA, *O sonho*, cuya paginación indicaremos en los puntos principales (en éste, pp. 206-209, n. 341).

⁴ Oyendo las razones que le da su amigo, el rey, a favor de la inmortalidad, dice que las “derreres me apparen molt pus fundades que les altres, e fort rasonables e exemptes de tota contradicció” (2007, 85; 2015, 81), y estas últimas las había tomado del *De anima rationali* de Lull (BUTIÑÁ 2002a: 212-213).

⁵ Su principal rechazo se centra en la moral; en concreto, acomete contra la doctrina negativa y represora del *Secretum* (BUTIÑÁ 2002a, 343-356), a pesar de ser muy consciente de la renovación cultural que suponía Petrarca, admirándola y practicándola.



galería de figuras femeninas del IV libro (BUTIÑÁ 2002a, 371-380), así como en la loa de la mujer y del amor (BUTIÑÁ 2003). Si bien la defensa de la mujer en general ya la había asentado antes en su traducción del *Griselda* (BUTIÑÁ 2002b).

A raíz de las cartas envoltorias de este relato puede verse que adopta una actitud contraria al tan prestigioso Petrarca y que le ataca con sus mismas armas, los clásicos,⁶ así como lo hace también a través de textos de su amigo, Boccaccio, autor entonces todavía muy desprestigiado (BUTIÑÁ 2017). Aquí veremos que en este pasaje de *Lo somni* arremete contra la tradición más dura y cerrada por medio de sus propios adversarios, los sarracenos, mientras que deja en lugar de prestigio y solidez a un filósofo como Lull, cuya obra levantaba suspicacias. Pues Metge, especialista en ironía —como ya manifestó, en la década anterior probablemente, en las cartas griseldianas—, ejerce su papel irónico siempre, al margen del tema que trate, con las mismas y rigurosas técnica literaria y composición estilística.

Pasaremos, pues, a observar, dentro de un pasaje con influencia de Lull, un punto concreto de *Lo somni*, que se limita a 4 líneas y que enfocaremos a través de un *zoom* de aproximación. Punto con contenido oculto, cuya clandestinidad se hace evidente y necesaria hallándose Metge en un entorno en que el poderío lo constituían el poder eclesiástico y la corte; precisamente en un momento en que el rey actual era Martín I, apodado el Eclesiástico y, más aún, cuando era éste a quien tenía que confiarle su obra ejerciendo de protector para con él.

Por lo tanto, en cuanto a la ocultación de los contenidos, este motivo está por encima del consabido aristocratismo de los humanistas por contar con un altísimo componente culturalista o con una audiencia muy selectiva; es decir, en el recurso a la clandestinidad predomina la circunstancia de la situación de adversidad a causa de su ideología, tan insólita que era verdaderamente revolucionaria. Puesto que Metge no comulgaba con el enfoque —digamos, oficial— de la renovación que, procedente de Italia, había arraigado ya en aquellos altos poderes sociales. Así pues, su texto tiene que tener múltiples lecturas —como se aprecia incluso en la actualidad—; por ello, resulta fascinante revelar algunas de las que gestó para su más próxima intimidad, como podemos desvelar a través de este fragmento.

⁶ Una anécdota divertida al respecto la constituye su broma liberadora acerca de la belleza del cuerpo femenino (BUTIÑÁ 2002a: 360-362; ed. 2007, p. 222 y n. 343; ed.2015, p. 191 y n. 305), en que también se remite a Ovidio para desbancar al contrario —o esto es, Petrarca en ambos casos—.

El pasaje que veremos es un caso típico de la manera literaria de hacer metgiana, de modo que podría considerarse una pequeña muestra de laboratorio, y si no se había analizado antes,⁷ se debe a que sencillamente se había pasado por encima sin que llamara la atención; aunque de hecho supone que no se habían reconocido las fuentes. Ahora bien, la interpretación que damos tiene todas las garantías por ser fruto de haber coincidido diferentes especialistas de diferentes instituciones académicas. Ello hace que sea imposible desprender una interpretación debida al azar o producto de la imaginación, así como corrobora que el arte de Metge es resultado de una excelente coyuntura cultural y una armonía artística, junto con una coherencia filosófica y racional.

Aquí se muestra también cómo la labor de Metge con la palabra es milimétrica, en correspondencia con su rigor y exigencia; por lo cual, en el aspecto formal, hay que alinearlo con los grandes trecentistas italianos, tanto por su profundidad como por su perfeccionismo. Su obra es un buen exponente de lo que ha aprendido de ellos, a causa de los detalles que recupera, haciendo revivir sus mismos textos, o bien de los que recorta corrigiéndoles; como principales afectados hay que citar, respectivamente, a Boccaccio y a Petrarca (BUTIÑÁ 2017).

Empezaremos por acercarnos en una visión de conjunto al libro I y sus fuentes. Desde el principio observamos la sombra de las *Confessiones*,⁸ que introducen la actitud de introspección característica de san Agustín con motivo de indagar acerca de sus orígenes. En este episodio es muy conocida la broma –que nos hizo saborear en sus clases Martín de Riquer (1959, 174-175 y nota 9)–, en la que, distorsionando mínimamente un texto de san Gregorio, queda cambiado el sentido, de modo que lo que se entiende es la banalidad de que nadie sabe quién es su padre, cuando es evidente que no es eso lo que decía el texto del santo.

⁷ En 2008 lo expuse en una conferencia –en CaixaFòrum, en Palma de Mallorca, en un ciclo sobre Lull (*Ramon Lull. Història, pensament i llegenda*, coord. Jordi Gayà, CaixaFòrum, Palma de Mallorca, octubre 2008)–, que publiqué en 2009. Aunque, que yo sepa, mi observación no ha tenido eco, posiblemente porque el terreno Lull-Metge se ha cultivado por una pequeña parte de la crítica en proporción a su importancia; cabe anotar que en la edición portuguesa cuenta con el debido relieve.

⁸ Siguiendo el hipotexto en la Imagen 1, en este punto se abre el primer ángulo, que se proyecta hasta el final del libro, dado que la interiorización de la obra agustiniana lo marca en su totalidad. Como sucedía en las obras filosóficas de Petrarca, al menos en las que se conocían entonces en la Cancillería (*Seniles* y *Vita solitaria*), que se caracterizan por dejar aflorar su más recóndita interioridad.

icm

ZIERER, Adriana, COSTA, Ricardo da (orgs.). *Mirabilia 26* (2018/1)
 Society and Culture in Portugal
 Sociedade e Cultura em Portugal
 Sociedad y Cultura en Portugal

Jan-Jun 2018/ISSN 1676-5818

Imagen 1

TRECENTISTAS ITALIANOS	TRADICIÓN CRISTIANA	TRADICIÓN CLÁSICA	TRADICIÓN REVELADA
•Corbaccio De casibus Trattatello •Secretum			Eclesiásticos
	•San Gregorio Suma Gentiles Civitate Dei •San Gregorio	Varrón	Eclesiásticos*
	San Gregorio* Suma Gentiles*		
	Confesiones		•Terencio
De remediis Seniles	•San Gregorio	[De Senectute Suetonio: 176, 12-13 Juvenal: 176,13-14	
Il Comento] De remediis Trattatello	Libre del gentil De libero arbitrio, De natura et origine animae]		
	•Casiodoro •Opus Oxoniense		•Tusculanas
De remediis	Libre del gentil •Casiodoro]		•[Tusculanas
	•Suma gentiles •Casiodoro •Suma gentiles		•Tusculanas
	•De anima rationale		Tusculanas* De Republica* Fedro*
	Libre del gentil		
	Civitate Dei		Job*: 196,1-7
	Civitate Dei]		•Tusculanas: 196,23-200,32
De remediis] Africa*]		[De natura deorum: 198,2-16 [De amicitia: 200,33-202,9	
Familiares Trattatello		[Macrobio: 202,17 •Tusculanas: 202,23-204,11 •Valerio Máximo: 204,11-206,8 •De senectute: 206,9-22	
	Casiodoro] De Trinitate		[Génesis: 208,2-19
Il Comento			Reyes*: 208,20-210,4 Salmos*: Eclesiásticos: Isaías: Daniel* Sofonías*: 208,20-210,22 Evangelios*: 210,28-212,21
	Civitate Dei, Casiodoro Flors Sactorum*, Casiano* Jerónimo, Ambrosio, Agustín, Gregorio*		
	Libre del gentil	De senectute	El Corán*
	B. METGE		
Convívio]	•[Casiodoro Libro del gentil		Génesis*, Levítico* Eclesiásticos*: 220,18...22
	•Suma gentiles De Trinitate Suma gentiles Civitate Dei De ordine De vera religione		Aristóteles: 224,15
	•Suma gentiles Casiodoro]	[Platón]	[Génesis
	De Trinitate Suma gentiles Libre del gentil	[Tusculanas]	
•Corbaccio			

Hipotexto o cuadro de las fuentes del libro I de *Lo somni* de Bernat Metge.

Tras esta puntualización, que nos servirá en cuanto a la sistemática metgiana, ya que hace de precedente a la que comentaremos, avanzamos hacia el pasaje. Recordamos que la reflexión acerca de su origen se debía a la actitud del rey muerto y amigo, Juan I, que pretendía convencer a Bernat, a quien se le había aparecido, de la inmortalidad. Y Metge,⁹ escéptico de entrada ni para entablar una discusión al respecto, acaba por aceptar rendirse a su argumento si le demuestra la existencia de un consenso universal.

Pronto entra en escena Llull, a través de una fuente, el *Llibre del gentil e dels tres savis*,¹⁰ por medio del cual Bernat se identifica sobre todo con el gentil en la angustia ante la muerte y en el preferir los argumentos racionales a las autoridades (n. 17 *infra*). Y después de haberse seguido, como en aquella obra, las autoridades de las grandes tradiciones, de los judíos y de los cristianos,¹¹ llega el punto en que le toca el turno a los mahometanos. Con ésta, acaban las exposiciones de las religiones en la obra luliana, al igual que deja de proyectarse su influjo de un modo seguido sobre *Lo somni*.

Fijémonos que la escena, que comienza con el préstamo del *Corán*, tiene un paralelo, pues en un pasaje anterior es el rey quien le recuerda que le había prestado Macrobio para poder departir sobre él (METGE 2007, 93-94); además conviene reparar en el amplio espectro de libros que consultaban y la confianza que implica el pasárselos, acorde ésta con el tono de la conversación, preciosa grabación de la relación afectuosa y respetuosa entre monarca y vasallo.

–Encara resta –dix ell– que’t diga què creen los sarrahins sobre la dita immortalitat, e los dits e auctoritats que han.

–Sia vostra merçè, senyor, que no n’hayats afany, car bé ho sé. Si us recorda, vós me prestàs algunes vegades l’*Alcorà*, e estudié-lo bé e diligentment.

–E donchs –dix ell–, què te’n par?

⁹ Distinguimos Bernat –el personaje– de Metge –el autor–.

¹⁰ Este libro ofrece varios contactos puntuales, pero se refleja de un modo seguido desde que se abre el próximo ángulo en el hipotexto; y al llegar a la referencia a Ramón Martí –dentro del pasaje que atenderemos– deja de proyectarse la influencia del *Llibre del gentil* y, consiguientemente, se cierra la prolongación de ese ángulo.

¹¹ A diferencia de Llull, sin embargo, Metge incluye además las autoridades de los gentiles, que pueden verse en el hipotexto ubicadas en la columna de la tradición clásica, antes de las de los judíos (o sea las veterotestamentarias que figuran en la columna de la tradición revelada) y que pueden reconocerse por proceder todas ellas –salvo una inclusión de Valerio Máximo, que atenderemos más adelante (n. 15)– de obras ciceronianas.



ZIERER, Adriana, COSTA, Ricardo da (orgs.). *Mirabilia 26 (2018/1)*
Society and Culture in Portugal
Sociedade e Cultura em Portugal
Sociedad y Cultura en Portugal

Jan-Jun 2018/ISSN 1676-5818

–Tot mal –diguí jo–, car innumerables errors e bestialitats hi ha. (Ed. 2007, p. 106; ed. 2015, p. 98)

Metge, pues, en un primer gesto, muy humanista, desprecia categóricamente el *Corán* por su irracionalidad, con el fundamento de haberlo estudiado a fondo. A propósito, podríamos recordar la ambivalencia lectora ya comentada, pues esta salida, por un lado, le permitía mostrarse a los amigos como lector de pro y humanista cabal –con la razón como insignia–, y por otro, le facilitaba aparecer como buen cristiano a los ojos de la corte del nuevo rey Martín.¹²

Ahora bien, con Metge no se puede ir a la ligera, porque un breve apunte del gran irónico es muy serio y encierra complejas repercusiones, pues nuestro pequeño punto de observación –tanto, que ha pasado desapercibido–, donde describe las maneras de ver el paraíso los sarracenos, le va a servir, clandestinamente, como un avance de su mensaje principal; con lo cual podemos decir, coloquialmente, que mata varios pájaros de un tiro, según iremos viendo.

En primer lugar, apreciaremos la sistemática señalada recientemente al principio del libro, con la que se adhería a san Agustín en las *Confesiones*, pero en donde recibía el impacto negativo san Gregorio; jugada que veremos que efectúa de nuevo, puesto que, gracias a la adhesión luliana –esto es, fiel a un sector de la tradición cristiana–, dará una bofetada a otro autor, incondicional de la misma. Pero si el truco metgiano era muy conocido, no lo era no sólo esta segunda ocasión –que veremos– sino tampoco el autor de referencia de esta, dado que no se detecta en otro lugar en *Lo somni*: Ramón Martí, autor del *Pugio fidei*.¹³

¹² Cabe tener en cuenta que el hermano del monarca actual, el fallecido rey Juan, era apodado *el Humanista*; apodosos respectivos que dibujan claramente los círculos de aquella corte. El cercano a Metge, el de su intimidad, es decir el corro de amigos sensibles a una nueva mentalidad y al rey anterior, en aquellos momentos se hallaba en entredicho; y esto, no sólo de una manera abstracta sino muy concreta, ya que eran objeto de un agrio proceso judicial.

¹³ En el hipotexto publicado de la Imagen 1 se señalaba el *Corán*, pero no a Ramón Martí, que debe figurar en sus mismas coordenadas si bien en la columna de la tradición cristiana; su nombre consta añadido llanativamente a mano porque, al publicarse aquél (2002), no había advertido aún la intertextualidad de este autor; o sea que tampoco había descifrado las líneas que comentaremos a continuación.

II. Adentrándonos en el texto que es objetivo de análisis

Y volvemos al pasaje de *Lo somni*, cuando el rey, seguidamente, reforzando su criterio de universalidad de la fe en la inmortalidad, a pesar de las barbaridades y errores a los que se ha referido Metge, aprovecha para advertir que los sarracenos también creen en el más allá:

–Hoc, mas expressament hi és contengut –dix ell– que los moros de Déu, après lur mort, iran en paradís, en lo qual trobaran rius d'aygua clara e neta, e de let, la sabor de la qual no s mudarà, e de vi fort delitable als bevents e de mel colada.¹⁴ E en altre loch del dit *Alcorà*, on és descrit paradís, és contengut que aquí haurà fonts, fruyts, mullers, tapits de seda e moltes poncellas, ab les quals los moros de Déu jauran; e que après que les hauran desponcellades, elles cobraran lur virginitat. (Ed. 2007, p. 106; ed. 2015, p. 98)

El rey Juan ha hecho referencia, como ha visto la crítica, a las suras 46, 47, de las que ya trataban muchas versiones, dado que era un aspecto muy discutido del *Corán*, como veremos seguidamente que parece conocer Metge; además de ser un aspecto al que quizás remite dada la insistencia de Llull, y precisamente en el libro que venía siguiendo, ya que debía constituir un detalle discutido en sus debates con los mahometanos.

Por último, Bernat va a incidir en un factor que para Metge es indispensable en cuanto a la vida futura: ésta no puede interpretarse con ojos materialistas. Mostrándose, al igual que se deduce de su anterior réplica, fulminante e implacable con la irracionalidad.

Nos situamos a partir de ahora en el párrafo siguiente al que veníamos siguiendo (p. 108, Imagen 2), en el cual haremos varias divisiones. En primer lugar, vemos la salida del notario, producto de una lógica pura, característicamente humanista, pues viene a decir que quien cree en la vida futura no se la juega:

–Ver és, senyor. E, tant com jo puch conèxer, aquell enganador Mahomet axí volia que ho creguessen los seus sequaços; mas no pux pensar que ell ho cregués axí com ho deya, car no haguera fet perdre tanta gent com se tirà si esperàs viure après la mort corporal. (108)

¹⁴ Véase la n. 18 *infra*.

Imagen 2

108

BERNAT METGE. *LO SOMNI: LIBRE PRIMER*

—*Ver és, senyor. E, tant com jo puch conèixer, aquell enganador Mahomet¹³⁸ axí volia que ho creguessen los seus sequaços; mas no pux pensar que ell ho cregués axí com ho deya, car no haguera fet perdre tanta gent com se tirà si esperàs viure après la mort corporal. La sua doctrina és favorable e disposta a luxúria e a altres delits carnals. E, per ço com no és fundada en rahó e bons costums, no pens que tant hagués durat, sinó per tal com és feta en favor de les fembres, lo costum de les quals és tirar los hòmens, especialment afeminats¹³⁹, a aquell angle que desigen; e per nostres peccats encara, e gran fredor que havem en lo cor de mantenir veritat e morir per la religió christiana.*

—*Axí és —dix ell— com tu dius. Lexem star açò, car declarar-te vull lo restant de la difinició de la ànima, segons que t'he promès; ço és, que la ànima racional és en bé e en mal convertible.*

—*Bé·m plaurà, senyor, oyr-ho; jatssia per experiència ne vege gran partida cascun jorn.*

—*Sovén s'esdevé —dix ell— que·ls hòmens per goig se exalçen e per tristor se lexen decaure; per pietat són suaus e per fellonia, terribles; a vegades virtuosos, a vegades viciosos. Algunes coses prenen fermament; altres, menyspreant e oblidant, lexen anar; ço que ara los plau, adés los desplaurà.*

Per bones paraules són edificats, e per males destrouïts; e aytant com aprofiten perseverant ab bons hòmens, són fets piyors conversant ab mals. Car si totstemp haguessen un propòsit, ne de bons hòmens foren mudats en mals, ne de mals en bons.

Reproducción de la p. 108 de *Lo somni* de Metge, ed. 2007 (en la ed. de 2015, pp. 98-101).

Metge, siguiendo con su lógica aplastante, sostiene que no cree que, aunque Mahoma describiera un paraíso material, creyese en él. Postura que explica una secuencia anterior que tampoco se entendía generalmente a qué se debía o significaba, en la que



Bernat alude a un ejemplo de Valerio Máximo,¹⁵ que dejaba serias dudas en cuanto a un ultramundo serio y donde se duda de que el romano creyese en él; pues los dos comentarios de Bernat evidencian que no puede sostenerse un paraíso material:

Valèrius Màximus dix en diversos lochs e creeguè la dita immortalitat; però bé ho saps tu, qui l'has assats familiar.

–Ver és, senyor, que dit ho ha; mas no·m dóna viyares que axí ho creegués ell.

–Com no? E què t'hi indueix?

–Ço que dix dels ffrancesos –diguí jo–, que, creents que les ànimes no morissen, prestaven peccúnia ab condició que hom la'ls retés en infern; e que diguera que orats eren sinó per tal com crehien ço que Pictàgores havia creegut sobre la dita immortalitat.

–No m'és semblant –dix ell– que per haver dit aquexes paraules creegués ell lo contrari, ne ho diu a aquella fi que tu·t penses. Bé és ver que ell, veent que difícil cosa és provar la immortalitat dessus dita, dix que, si Pictàgores no ho hagués dit, tots los afermants la dita opinió tengra per orats, per tal com és cosa que no·s pot visiblement provar, e alguns ineptes creen-ne lo contrari. Mas no diu pas que no ho creega, car en molts lochs de son libre veig que tracta de la dita immortalitat. (94-96)¹⁶

Aún hay sacarle más punta al episodio, pues esta posición queda aplicada indirectamente hacia el paraíso de los cristianos, dominante en el II libro, dado que, en consecuencia, quedan ridiculizados cambalaches como los sufragios, que tampoco hacen creíble racionalmente el cielo tradicional; de modo que de manera soslayada está acusando que no es convincente lo que hacían los eclesiásticos de su época. Él es rotundo en no aceptar intercambios entre un mundo y otro, con lo cual quedan burladas algunas prácticas hacia los difuntos propias de su ambiente social.

Por otro lado, en esas primeras líneas de nuestro párrafo a analizar se ha mostrado conector de la problemática referente a las distintas interpretaciones del *Corán*, puesto que el matiz diferenciador entre lo que Mahoma decía y lo que pensaba puede indicar: bien que a Mahoma se le ha malinterpretado, o más bien que éste estaba

¹⁵ A efectos de su ubicación en el hipotexto, es la interrupción en el bloque de las autoridades de los gentiles citadas en la n. 11 *supra*.

¹⁶ Después de haber dicho hacía poco que Pitágoras fue reputado como sabio por haber sostenido que las almas eran sempiternas (90), con esta anécdota, Metge no sólo sigue confirmando la universal creencia en la inmortalidad sino que tira la primera piedra para derrumbar la idea de un ultramundo material, en relación o negociaciones con el mundo actual (94-95 y n. 109), y deja claro ya aquí su modo de perfilar los conceptos y de puntualizar los criterios al respecto del mundo futuro.



haciendo una concesión. Y es curioso que esto, como veremos después, ocurría asimismo en el pasaje del paraíso de los sarracenos en el *Llibre del gentil*, el cual iban siguiendo todavía en su diálogo.¹⁷

Es importante, a efectos de nuestro pasaje a analizar, tener muy en cuenta que, al final de esta obra luliana, el gentil quedaba como modélico ante los tres sabios, puesto que no se pronunciaba por una creencia, en coherencia con que a lo largo de toda la obra se han mantenido en concordia y en igualdad de condición y sin superioridad de una sobre otra; por lo que, entonces, cuando ha descubierto la verdad, desecha el pronunciarse y declararla, a la vez que se lanza a ir, encendidamente, a comunicar a los otros su descubrimiento y nueva fe.

Ante esta reacción los sabios acuerdan que ellos, a causa de sus malos hábitos de rivalidad y de su entumecimiento religioso y moral, tienen que sacar una lección; es decir, el gentil ha sido para ellos un revulsivo, a modo de un espejo en el que han visto reflejada su desidia y falta de vibración activa por la fe.

Yendo ahora a la situación respectiva a nuestro pasaje metgiano sobre el más allá de los sarracenos, en el libro de Llull, habiendo oído el gentil lo relativo a ese paraíso, dice éste:

–Prec-te que em digues si és vera cosa que tots vosaltres, sarrains, creegats haver glòria en paradís segons que tu m’has recontat.

–Respòs lo sarraí e dix: Veritat és que entre nós som diverses a creure la glòria de paraís, car alguns la creen haver segons que jo t’he recontat; e açò entenen segons exposició

¹⁷ Las intertextualidades entre *Lo somni* y Llull pueden verse en BUTIÑÁ 2002a: 496-498, y las principales están anotadas en la edición de 2007 (en la parte derecha de la página, que recoge las notas literarias); en este I libro podemos destacar las siguientes: como el gentil luliano, Bernat se siente muy angustiado por no poder entender la inmortalidad; y como en el debate luliano se establece el método racionalista para alcanzar la verdad; asimismo tiene presente la preferencia de las razones a las autoridades, cuando dice al rey que anteponga aquéllas: “Gran plaer n’auré, senyor. Mas si·m volíets fer tanta gràcia que de les rahons e demostracions usàssets primerament, molt pus plament me seria” (78), a lo que el rey accede, dejando para un segundo lugar las autoridades de judíos, cristianos y mahometanos –que se expondrán según el *Llibre del gentil* y por el mismo orden (84 y n. 79) –. Y no sólo antepone la razón a las autoridades –como hacía Llull, quien no solía citar las Escrituras–, sino que los dos aluden a las razones necesarias, expresión no exclusiva pero sí característica luliana. (Cabe añadir, y es algo que puede verse bien en el hipotexto, que estas razones antepuestas responden nuevamente a las de su autor preferido, Cicerón; en este caso, mayoritariamente, a las *Tusculanae*).



ZIERER, Adriana, COSTA, Ricardo da (orgs.). *Mirabilia 26 (2018/1)*
Society and Culture in Portugal
Sociedade e Cultura em Portugal
Sociedad y Cultura en Portugal

Jan-Jun 2018/ISSN 1676-5818

literal, la qual prenen de l'Alcorà, qui és nostre lig, e dels *Proverbis* de Mafumet, e de les gloses dels expondors de l'Alcorà, e dels *Proverbis*. Mas altres gents són entre nós qui entenen la glòria moralment, e exponen-la espiritualment, e dien que Mafumet parlava per semblança a les gents qui eren pegues e sens enteniment; e per ço que·ls pogués enamorar de Déu (1133).

Se dice ahí, pues, que hay diferentes interpretaciones del libro sagrado y además se hace una posible concesión por parte de Mahoma, como hemos visto que había hecho Bernat. Es más, hay que remarcar que Llull parece más indulgente con la doctrina sarracena que Metge, pues explica las dos formas de entender aquel paraíso.

En el paralelo que estamos proponiendo, enfrentando el libro luliano a la conversación de Bernat con su amigo, el rey muerto, observamos que aquél no sólo desconfía de la fe de los sarracenos, sino que condena su moral, pues dice a continuación –seguimos en el mismo párrafo–: “La sua doctrina és favorable e disposta a luxúria e a altres delits carnals”. (108)

Y resulta que la inmundicia también la había señalado el gentil luliano:

Dix lo gentil al sarraí: Si és enaixí com tu dius, cové que en paradís haja sutzetat, car, segons cors natural, d'home qui menug e beva e qui jaga ab fembra, cové eixir sutzetat e corrupció; la qual sutzetat és leja cosa a veer e a tocar e a odorar e a dir.¹⁸

Respòs lo sarraí: Açò que tu dius és veritat segons esta vida en què som; mas en l'altre segle serà tot lo contrari; e açò serà per obra e per poder divinal qui pot ordenar, e mellorar totes coses (LLULL, 1133).

O sea que en el rechazo metgiano hay que subrayar que Metge es más duro que Llull, quien admite aquí –por boca del sarraceno– que el otro siglo, por intervención divina, será distinto y no obligatoriamente sensual. Por otro lado, hay que plantearse qué obras del filósofo mallorquín conocía y hasta qué punto, en su condena a los sarracenos, le estaba influyendo Llull, quien solía ser drástico, pero distinguía matices,

¹⁸ Esta descripción es afín a la de Ramón Martí en la *Quadruplex reprobatio*: “in paradiso erunt rivi aque incorrupte et rivi lactis, cuius sapor non inmutabitur, et rivi vini, quod erit delectabile bibientibus, et rivi ‘mellis colati’ (...) in Alcorano ... ubi, describens paradysum in alia vita, dixit quod ibi erunt fontes, fructus, uxores, tapecia de serico et puellae vel virgines, cum quibus iacebunt et concumbent, et non fedaverunt illas puellas vel virgines...”, 30. (Puede observarse el detalle señalado frente a la “mel colada” de *Lo somni* (106), que parece inclinar al reconocimiento de este autor).

como acabamos de ver, y además según las distintas obras, como ha indicado recientemente el profesor Ricardo Da Costa (28-40).¹⁹

Debo hacer un excursus, porque el factor que hemos advertido en Bernat es clave en Metge: unir fe y moral; en consecuencia, es razonable que él desconfíe de que Mahoma creyera, ya que ideas y moral han de ir unidas coherentemente. Incluso podemos añadir que en *Lo somni* este principio es un clamor, dado que del libro I y II filosófico-religiosos, se pasa a los últimos, III y IV, de tema moral. Es algo obvio: la inmortalidad no es congruente con una doctrina inmoral; esto es, no puede decir que cree quien no hace concordar moral y creencias. Por tanto, tiene coherencia un paraíso sensual y sexual con una moral igual. O sea que, como la doctrina de Mahoma es favorable y dispuesta a la lujuria y a otros delitos carnales, él duda de su fe.

Podríamos dar un rodeo para resaltar, a propósito de lo dicho, que ya Llull precedía a Metge²⁰ en cuanto a unir ideas y moral –esto es, filosofía y filosofía de vida–, constituyendo un caso llamativo incluso dentro de la cristiandad de la Edad Media, dado que era un tiempo muy católico, pero poco cristiano, como –en relación con los rasgos recientemente vistos– manifiesta el que predominara la misoginia, la superioridad doctrinal o la disposición belicista.

Así pues, Metge asienta una exigencia moral de acuerdo con la ideología, como había practicado Llull con su misma vida. Es más, lo ilustra en el pasaje siguiente, con el que cierra el libro I, puesto que, si no es así, si no se vive con moral, el hombre se equipara a los animales, lo que le lleva a escenificar en la discusión la diferenciación del alma humana y la animal (110-119); hecho que, muy sintomáticamente con una pregunta

¹⁹ Advierte la rotundidad sobre todo en una obra como la *Doctrina pueril*, dirigida a su hijo Domingo; mientras que en otras es más flexible, como en nuestra cita, donde observamos que se hacen ciertas matizaciones considerando que la divinidad puede mejorar las cosas en el otro mundo, en que se entiende que no habrá pasiones humanas. En referencia a la comparación entre los dos autores, conviene resaltar en este mismo capítulo de DA COSTA (*Maomé na doutrina para crianças*) la acertada distinción en cuanto al hecho del diálogo, pues en Llull tiene por objetivo la conversión de los sarracenos (34), ya que parte de la convicción de estar en posesión de la verdad (véase también el cuadro de la p. 110 y la n. 13 en Butiñá 2005), lo cual difiere de los diálogos clasicistas a la búsqueda de la verdad, como ocurría en el de Metge.

²⁰ Es algo reiterado en el notario, puesto que ya era un punto neurálgico en el *Griselda*, donde llama "menyscreents e viciosos" a los que no sostengan la virtud de la joven (BUTIÑÁ, 2002b); y es definitivo que en *Lo somni*, en la argumentación sobre la inmortalidad, tomada del *De amicitia*, añade a la imitatio de la fuente ciceroniana, el motivo de su tranquilidad ante la muerte del amigo: "car virtuosament ha viscut" (2007, 92) – he desarrollado más este aspecto acerca de la ilación Metge-Llull en cuanto a ética y moral, recientemente, a raíz del *Coloquio sobre Llull* en París; en prensa).

muy parecida, también aparecía en aquel libro luliano (LLULL 1063 y METGE 111, n. 144).²¹

Observemos a continuación que, una vez acabadas las autoridades de los sarracenos, Metge vuelve a retomar la definición del alma de Casiodoro que iba siguiendo desde que empezara el rey la exposición de todos sus argumentos (72 y n. 61); ahora bien, había separado la explicación del final de la misma, que se refiere a la moral,²² para dedicarle con el debido relieve el cierre del libro, el cual preludia la orientación posterior de toda la obra. Pero además de dicho relieve, nos era necesario tratarlo aquí porque nuestras 4 líneas a analizar parten de este clímax de fe dudosa a causa de la corrupción moral, centrada en concreto en la moral sarracena, que no era racional sino material y sensual. (en la Imagen 2 puede seguirse lo que acabamos de decir, en los párrafos siguientes al que estamos analizando).

Antes de pasar a observar las 4 líneas, aún tengo que mencionar a dos profesores²³ que contribuyeron a su interpretación, gracias al reconocimiento de la fuente de Ramón Martí y el enfoque del pasaje. Óscar de la Cruz me facilitó este contacto con el texto de Llull permitiéndome desentrañar el recto sentido de dicho pasaje, que no había tenido antes propuesta alguna de interpretación. Ésta hay que situarla en el contexto de la misoginia –fundamental en los dos últimos libros de *Lo somni*–, tema que –como apuntamos al principio– constituye el núcleo de la desaprobación moral de Metge hacia los grandes renovadores italianos, considerándola algo inaceptable.

Siguiendo en el párrafo que íbamos desgranando (Imagen 2), vemos que, tras denunciar la doctrina de los sarracenos como inmoral, se dan las razones de haber durado tanto tiempo doctrina tan errada. Vamos a empezar refiriéndonos a la segunda razón: “e per nostres peccats encara, e gran fredor que havem en lo cor de mantenir veritat e morir per la religió christiana”, 108.

²¹ Estos conceptos recién enunciados son más importantes que las líneas que van a ser objeto de nuestra atención y merecen ser destacados a fin comprender la dimensión del acaramiento de ambos autores.

²² La frase de que el alma racional “és en bé e en mal convertible”, pues, aparece dos veces; por primera vez en su definición, y después, cuando desarrolla este aspecto (72 y 108, respectivamente), y donde recuerda que esto quedó pendiente (n. 142).

²³ El primero, Óscar de la Cruz, es profesor en la Universitat Autònoma de Barcelona, en el Departamento de Ciencias de la Antigüedad y de la Edad Media, buen conocedor de Llull y experto en Ramón Martí; la que citaremos en segundo lugar, Matilde Conde, es latinista del CSIC y ha traducido una versión latina del *Llibre del gentil e los tres savis* al español; en la actualidad forma parte del equipo traductor del *Libro de contemplación en Dios*.

Motivo que nos confirma de nuevo la fuente del *Llibre del gentil*, donde se afirma también que la verdad no vence en el mundo

car els hòmens són amadors dels béns temporals, e tèbeament e ab poca devoció amen Déu e lur proïsme, per açò no han cura de destruir falsetat e error, e temen morir, e malalties e treballs e pobres sostenir (1133).

Que ésta fuera la razón luliana del éxito del mal es algo lógico dado que, de otro modo, el bien debería vencer sobre el mal, puesto que “si era falsetat combatuda per veritat e per molts hòmens e contínuament, convenria de necessitat que veritat vencés falsetat...” (1133).

Ahora bien, esto lo impiden los cristianos, que tienen y conocen el bien, pero no son buenos. Hecho que es clave en Lull, como también lo es en *Lo somni*. Y hecho que, así como a Lull le llevó a escribir un gran poema desconsolado, *Lo Desconhort*, a Metge le hará empezar el IV y último libro “desconhortat” (230 y n. 355). Igual vocablo, que responde a igual motivo, pues si en ese poema Lull manifiesta su desconsuelo ante la inacción de las cortes cristianas y de la jerarquía –queja que es persistente en cuanto a los grandes responsables–, Bernat, tras oír el cruel y misógino *Corbaccio*²⁴ por parte de las más altas personalidades de su momento, que podían ser la esperanza renovadora de la cristiandad, se halla como el filósofo mallorquín: sumido en el mismo estado anímico de desconsuelo.

La confirmación de que es ésta la realidad de su momento –rubricada incluso por su admirado Orfeo (258 y n. 232) – llevará a Bernat –y a Metge– a acabar todo *Lo somni* desconsolado, “fort trist e desconsolat” (282),²⁵ en franco contraste con el “íntegrament consolat” del final del I libro, en el que había tratado de la inmortalidad y donde quedó convencido e iluminado.

Análisis del párrafo a observar

Hemos dejado las líneas centrales del primer párrafo de la Imagen 2, que corresponden a la primera causa de haber durado tanto el error de los mahometanos, para ir acorralando el objetivo hacia el que nos dirigíamos; he aquí su comienzo:

²⁴ Buena prueba de su actitud condenatoria es que incluso realza los aspectos desagradables del texto boccacciano a fin de acentuar su efecto repugnante.

²⁵ Según Da Costa, “diríamos, horrorizado” (2015, 13).

E, per ço com no és fundada en rahó e bons costums, no pens que tant hagués durat, sinó per tal com és feta a favor de les fembres, lo costum de les quals és tirar los hòmens, especialment afeminats²⁶ a aquell angle que desigen (108).

La fuente de este argumento es la *Quadruplex reprobatio*, atribuida a Ramón Martí, quien dice que, según una ley del *Corán*, se necesitan cuatro testimonios para denunciar un delito de deshonestidad sexual:

probatio huius sceleris inter mulieres non potest compelli nisi per IIIIor testes. Ubi nota quod per hoc quodammodo aperuit viam et didit causam ut mulieres idem facinus perpetrarent, raro enim erit quod quatuor testes, qui ad hoc probandum sunt necessarii, videant totum scelus (*Quadruplex reprobatio*, 48).²⁷

Es decir, dada la dificultad de reunir tantos testimonios, se está favoreciendo a las mujeres. La acusación es “completament masculista” –según las palabras que me expresó el profesor de la Cruz al identificarla–, y tal perla no se le escapó a Metge, entusiasta defensor de la mujer.

Por tanto, en el I libro de *Lo somni*, Metge se ha adelantado ya a condenar la misoginia, por medio de una ironía indirecta a la crueldad de los sarracenos. Y aún más, hay que apreciar que, por medio de este argumento, ¡está igualando en malicia la tradición cristiana –personificada en Ramon Martí– a aquella doctrina!

Faltaría aún aludir a un aspecto que redondea el carácter del pasaje y contribuye a manifestar la simpatía que Metge profesa a Lull, pues en ese mismo pasaje del *Llibre del gentil* una respuesta del sarraceno al gentil destila lo que podríamos denominar –salvando las distancias– feminismo, igualando en justicia la mujer al hombre en cuanto a felicidad sexual:²⁸

²⁶ Indica al hombre que se deja fácilmente manejar por mujeres.

²⁷ Damos la traducción al español, que agradecemos a la latinista Carmen Teresa Pabón: “la prueba de ese pecado entre mujeres no puede ser confirmada si no es con la mediación de cuatro testigos. En esto debes advertir que por ello en cierto modo abrió una posibilidad y dio una justificación a que las mujeres cometieran igual pecado, pues será raro que los cuatro testigos que son necesarios para demostrarlo, vean todo el pecado”.

²⁸ Referencia que me proporcionó la investigadora Matilde Conde. En cuanto a Lull cabe tener en cuenta que ya muestra esta tendencia desde su primera gran obra, el *Llibre de Contemplació en Déu*, pues un argumento de la superioridad de la religión católica es que, en el matrimonio de esta ley, la mujer es considerada igual que el hombre (cap. 188, 25).



Dix lo gentil al sarraí: Si Déus és just e en paradís dóna moltes fembres a un home just, e on pus just serà més fembres haurà ab qui jaurà per ço que sa glòria sia major; segons ço se segueix que a la fembra qui és pus justa que l'home e pus justa que altra fembra, degué Déus dar en paradís molts hòmens qui jaguessen ab ella, per ço que hagués major glòria (p. 1133).²⁹

Por lo tanto, cuando Bernat Metge aporta este pasaje luliano a *Lo somni*, afrontándolo a Ramon Martí, es consciente de la actitud luliana a favor de la igualdad de la mujer, puesto que este comentario tan significativo se incluye en el pasaje que ha utilizado a conciencia mientras estaba siguiendo el *Llibre del gentil*.

Y observamos también que efectúa un gesto parecido al aplicado anteriormente con san Gregorio –al que nos hemos referido al principio de este trabajo– mientras seguía una obra de san Agustín, quien trataba seriamente la misma temática que el libro gregoriano, el cual sin embargo carecía de credibilidad. Es decir, Bernat Metge acepta lo mejor de la tradición, pero burla los extremismos o posiciones obsoletas, informadas por la ignorancia o el odio. En este caso, burla a Ramón Martí bajo la ascendencia de –y la fraternidad con– Ramón Lull. Alinea, pues, a Agustín y Lull contra san Gregorio y Ramón Martí.

En conclusión, la responsabilidad del mal en el mundo es de los malos cristianos, que anteponen –o prejuzgan por medio del– odio. Hilo que –insistimos– enhebra todo *Lo somni* entre la parte filosófica y la moral, porque el principal aserto de la obra es que el ultramundo depende de la moral, hecho que viene exigido por la existencia de una justicia superior. Y esto último, precisamente, una vez más, lo hace expreso con un argumento luliano, ya que entre los muchos que le expone el rey dice que es el que más le ha convencido; esto era conocido desde principios del siglo XX y, como dijimos al principio, la fuente convincente era el *De anima rationali*.³⁰

Los nuevos y primeros humanistas, pues, con el gran Petrarca a la cabeza no defendían una filosofía de amor ni respetuosa para con la mujer; tendencia ésta que, por tanto, alargaba y conservaba un pasado caduco, manteniendo a su vez un error que rompe la relación natural entre filosofía y moral. En resumen, una doctrina cristiana no puede sostener una moral anticristiana, que –como revela Metge– es

²⁹ Obsérvese que las citas lulianas siguen correspondiendo a la misma página en la edición que seguimos, en la que se trata del paraíso de los sarracenos, lo que certifica que estamos enfrentando dos pasajes muy concretos.

³⁰ Cabe señalar que en la influencia luliana sobre Metge han trabajado recientemente José Ramón Areces, Ilías Oikonomópoulos y Óscar Santos Sopena.



próxima a la sarracena. Ello ayuda a entender el salto de temática del libro III, que parecía inexplicable, mientras que mostraba igual calidad literaria.³¹

Es lo que muestra Metge en estas pocas líneas, pues en este tema el *Corán* no difiere de la dura tradición cristiana. Y esto a su vez concuerda con el talante luliano y más profundo del *Llibre del gentil*, donde el gentil era un modelo de conducta para los sabios, dado que también se está aleccionando a los cristianos por medio de la gentilidad; es decir, se les ponía un espejo fidedigno delante.³²

Pasaje que hay que ver como un anticipo y resumen de todo *Lo somni*, que se ha construido sobre bases lulianas. Difícilmente, pues, se logrará captar el significado del gran diálogo en profundidad sin ponerlo al lado del libro que siguió y asumió profundamente, el *Llibre del gentil e dels tres savis* –muy en especial el prólogo y el epílogo–; dado que el humanista entendió cómo Lull se alejaba ya de la rancia cerrazón medievalizante, al igual que lo alcanzará a intuir la Inquisición condenándolo muy severamente.

Podemos alegar una prueba, relacionada con este pasaje, y que ratifica la minuciosidad de Metge. Se decía hasta hace poco –y quizás todavía– que Metge citaba las Escrituras de segunda mano, pero podemos ver que lo hace expresamente, ya que aquí cita el *Corán* por la *Quadruplex reprobatio*. Y es lo mismo que hacía en el gag comentado acerca de san Gregorio, puesto que citaba el *Eclesiastés* a través del texto gregoriano, que también satirizaba. O sea que nos da pistas que permiten descubrir su juego culturalista o bien invitan a valorarlo; si bien la crítica a menudo ha hecho al revés, pensando que citaba de lo que tenía a su alcance.

Pistas detallistas y altamente perspicaces de las que ya se dio cuenta el P. Bordoy Torrents, en 1925, quien advirtió que citaba la Biblia a través de santo Tomàs; y es revelador que eso tiene lugar en un pasaje en el que he demostrado –muchos decenios después– que Metge estaba refiriéndose clandestinamente a la *Summa contra gentiles* y donde, también por medio de un pequeño cambio, se lee lo contrario a lo que había dicho el santo de Aquino (BUTIÑÁ 2012).

³¹ “La intrascendencia de los dos últimos libros de *Lo somni*, que versan sobre temas manidos y poco graves, contrasta con la elevación de los primeros. Pero el valor literario se mantiene siempre al mismo nivel”, RIQUER 1959, *156-*157.

³² Este recurso a la imagen del espejo como autorreconocimiento, repetidamente y desde diversas facetas, aparece en la gran obra de los inicios lulianos, el *Llibre de contemplació en Déu*.

Y si estas aseveraciones pueden parecer de una complejidad próxima a la ficción, pensemos que también vemos como extraordinarias las obras de arte que hacían en aquellos siglos, cuando hoy, con tantos medios, ni nos aproximamos a su perfección y sabiduría. Y no olvidemos que Metge estaba muy atento y era gran admirador de las novedades de los tan cultos contemporáneos italianos que hacían prodigios con la escritura, logrando textos nuevos por medio de la asimilación –imitatio– y conjugación de fuentes, de una manera sabia, artística y microscópica. De ellos asimismo aprendió el arte de corregir (BUTIÑÁ 2002b).

Y aunque el vocablo y concepto Arte / arte podría resumir tan gráfica como elementalmente el distanciamiento de Llull y Metge, una reflexión leída recientemente sobre el arte medieval me ofrece un vínculo más entre ambos autores en relación con la temática a la que en este trabajo hemos venido a parar:

A utilização da arte como elemento estético preservador da memória tinha, como pano de fundo, a ideia filosófica (cristã, evidentemente, mas também de cunho estoico) que o estar no mundo deveria ser uma existência a serviço da moral ... A suprema sabedoria consistia em conduzir a vida com um valor ético como fio unificador da conduta, no caso, as virtudes cristãs. A vida nesse mundo, provisório, deveria estar voltada para a vida no mundo do Além, eterno (DA COSTA 276-277).

Conclusión

Así pues, en la fusión de clasicismo y cristianismo propia del Humanismo, Metge tenía muy presente a Llull por su ascendencia moral; y advirtiendo que no es mi pretensión incluir al mallorquín en esta corriente, sí hay que citarlo en justicia en sus raíces (BUTIÑÁ 2006).

Y gracias a su huella tenemos en Metge un precedente del humanismo cristiano. Porque comprendió que el tema antimisógino no era ninguna trivialidad sino que resumía simbólicamente y encarnaba la concepción de la virtud de la caridad, que había bebido en el cristianísimo Llull. Virtud que –como otras– Metge concibe coincidente con la virtud de los gentiles-clásicos, y que en *Lo somni* transparentan la vida y el mito de Orfeo; así, hará también de la *virtus* de los romanos un ejemplo para los cristianos.³³ Como hará al fin y al cabo el Renacimiento, si bien de manera más superficial.

³³ Exceptuando el suicidio, como aclara con el caso de Lucrecia, que, en calidad de cristiano, no acepta como ejemplar (2007, 242-243).

Así, el Humanismo, hijo de esta fusión del bagaje tradicional y el clasicista, y que aflora tan tempranamente en la literatura catalana, se aviene en contenidos de calado con Llull, de quien Metge aprovechó la idea de la gentilidad bajo el sentido del gentil ejemplar. Papel que en este pasaje hacen los sarracenos, reflejando la maldad de los cristianos.³⁴

Vinculado a estos asertos, es oportuno proponer que en el otro diálogo que escribe, la *Apologia*, hable abiertamente con Llull. Tiene lugar asimismo en la intimidad de su habitación, donde dice que está cuando desea estar bien acompañado –no de los vivos, sino de los muertos–, y en las pocas líneas conservadas, Bernat dice a su interlocutor, que se llama Ramón: “jamay no·m partesch de tu que no·n repport algun bé” (ed.1959, 162).

Estas menudencias, que se recogen en los orígenes –o más exactamente, detrás de los orígenes del Humanismo–, vienen a ser como la punta de un iceberg, a modo de muestra de lo que irán entendiendo y haciendo los humanistas posteriores. Pero Metge, de inequívoco signo humanista –a pesar de que quizás haya que ponerle algún día el prefijo ‘pre’ debido a su anticipación–, como escenifica desde el *Llibre de Fortuna e Prudència* (BUTIÑÁ 2002a: 91-145), en 1381 ya se alejaba del espacio propio de la rancia cerrazón mental medievalizante como de una tierra tan pisada que, además de no ser fértil, era una vía muerta, llegando a contradicciones graves, como el menosprecio de la mujer, tan fuertemente arraigado que se mantenía incluso entre la cristiandad más culta y renovadora. De modo que, bajo esa fresca y renovadora dinámica, se llegarían a finiquitar las inquisiciones y las misoginias.

De hecho y como suscribe la evolución del *Griselda a Lo somni* (Butiñá 2017), todo esto responde a la línea ascendente antropocéntrica o de interés progresivo por todo lo humano, desde la cual el hombre pasa a ser medida de todas las cosas, frente al teocentrismo anterior; por tanto, es natural que la ética se vaya colocando por encima –o, al menos, junto y acorde– con la religión.

Y teniendo en cuenta que ya Llull aspiraba a *homificar*, se vuelve asimismo coherente su enlace con el movimiento humanista (BUTIÑÁ, en prensa). Y el reconocer a Llull, al abrigo de Metge, en los inicios del Humanismo, deviene un signo de congruencia, porque si se sabía que su doctrina se proyecta en el Humanismo posterior y en el Renacimiento –desde Cusa, Sibiuda/Montaigne, a Giordano Bruno, Cisneros, Juan de

³⁴ De un modo parecido, en el prólogo de otra obra luliana, el *Llibre de santa Maria* (op. 49), la figura alegórica de Oración dice que, como ejemplares, incluso sirven los tártaros.



Herrera...– (BUTIÑÁ & CORTIJO 2011), el hecho de aportar su primera incidencia en estos orígenes, tan primigenios, es algo que liga con coherencia y naturalidad; casi a modo de comprobación.

Nos movemos en ámbitos muy selectos, culturalmente hablando; de alto nivel. Como dice el profesor Da Costa, “penetrar no ãmago da mente de uma pessoa, de um verdadeiro humanista, é adentrar no emaranhado poético-literário-filosófico do elevado mundo da Cultura com C”, ed. *O sonho* 2015, p. 11.

Por todo ello, *Lo somni*, además de ser una gran obra literaria, constituye todo un espectáculo para la historia cultural. Pues el paso del mundo viejo al nuevo Metge lo deja ahí grabado notarialmente.

Bibliografía citada

- ARECES, José Ramón. “*Lo somni* o la reivindicació ontològica de l’home”, en Julia Butiñá & Antonio Cortijo. Eds. *L’humanisme a la Corona d’Aragó (en el context hispànic i europeu)*. 79-100.
- BORDOY-TORRENTS, Pere. “Les escoles dominicana i franciscanes en *Lo somni* de Bernat Metge”, *Criterion* 1 (1925): 60-94.
- BUTIÑÁ, Julia. *En los orígenes del Humanismo: Bernat Metge*, UNED, Madrid 2002a.
- . “*Del Griselda català al castellà*”, RALBLB, “Minor” 7, Barcelona 2002b.
- . “Bernat Metge, defensor de la dona i l’ideal de la pau”, *Revista de Filologia Románica* 20 (2003): 25-40.
- . “El diàlogo en Llull y en Metge”, *Estudios Hispánicos* 12, *Miscelánea de Literatura española y comparada. Homenaje a Roberto Mansberger Amorós*, coords. J. Butiñá, P. Sawicki, J. Ziarkowska, A. August-Zarebska, Universidad de Wrocław (2005): 107-120.
- . *Detrás de los orígenes del humanismo: Ramón Llull*, UNED, Madrid 2006.
- . “Ramon Llull en el primer humanisme”, en *El humanismo catalán*, coords. Julia Butiñá & Antonio Cortijo, *eHumanista* 13 (2009): 83-103.
- . “què veets en la difinició de la ànima racional que no pugués ésser dit de les ànimes dels bruts. (Tècniques humanístiques de *Lo somni* I)”, *eHumanista* 18 (2011): 267-286.
- . “Quant és a present, d’açò no cur molt. (Tècniques humanístiques de *Lo somni* II)”, *eHumanista* 21 (2012): 369-389.
- . “*Del Griselda a Lo somni*”, del Simposio “Transmisión del patrimonio cultural. Clásicos traducidos que hacen clásicos. (Transmisión, traducción, recepción)”. Universidad de Alicante (14-15 noviembre 2017). En *eHumanista/IVTTRA* 12, 2017/2, 211-221.
- . “El filósofo laico que dio el paso de las ideas a la moral: Ramon Llull y Bernat Metge”, de “La Philosophie des laïcs. Colloque d’Histoire de la Philosophie Médiévale”: À partir de Raymond Lulle: Philosophies laïques et hybridation des savoirs, des Etats de la Couronne d’Aragon à l’ensemble des pays de langues romanes à la fin du Moyen Age et dans la première modernité”,



ZIERER, Adriana, COSTA, Ricardo da (orgs.). *Mirabilia 26 (2018/1)*
Society and Culture in Portugal
Sociedade e Cultura em Portugal
Sociedad y Cultura en Portugal

Jan-Jun 2018/ISSN 1676-5818

- coords. Dominique de Courcelles & Vicent Martines, París, 19-21 maig 2016. (En prensa, con el título "El paso de la filosofía a la ética: entre Ramón Lull y Bernat Metge, *Mirabilia Med/Trans* 6, 2017/2). BUTIÑÁ, Julia & Antonio CORTIJO. Eds. *L'humanisme a la Corona d'Aragó (en el contexto hispànic i europeu)*. Potomac (Maryland, EEUU): Scripta Humanistica Publishing International, 2011.
- COSTA, Ricardo Da, *Impressões da Idade Média*, Santo André: Armada/Resistência Cultural, 2017.
- OIKONOMÓPOULOS, Ilías. *La tradición del Humanismo mediterráneo: "Lo Somni", el diálogo de Bernat Metge. Estudio y traducción anotada al griego*. Madrid: Palas Atenea, en prensa.
- LLULL, Ramon. *Llibre del gentil e los tres savis*, en *Obres essencials*, I. "Biblioteca Perenne", Barcelona: Selecta, 1957, 1049-1142.
- . *Libro del gentil y los tres sabios*. Ed. Matilde Conde. "Collectio scriptorum mediaevalium et renaſcentium" 671. Madrid: BAC/UNED, 2007.
- MARTÍ, Ramon. *Quadruplex reprobatio. De secta Machometi o De origine, progressu et fine Machometi et quadruplici reprobatione prophetiae eius*. Ed. Josep Hernando, *Acta historia et archaeologica mediaevalia* 4 (1983): 9-63.
- METGE, Bernat. *Obras de Bernat Metge*. Ed. Martín de Riquer. Barcelona: Universidad de Barcelona 1959.
- . *Lo somni: El sueño*. Ed. y trad. Julia Butiñá. Madrid: Atenea, 2007.
- . *O sonho*. Ed. y trad. Ricardo Da Costa, Madrid: IVITRA/Atenea, 2015.
- RIQUER, Martí de. *Història de la Literatura Catalana*, II. Barcelona: Ariel, 1964.
- SANTOS SOPENA, Óscar. "Diálogo y encuentro cultural Mediterráneo: el Humanismo de Bernat Metge". En *Escribir y persistir. Estudios sobre Literatura en catalán de la Edad Media a la Renaixença*. I. Coord. Vicent Josep Escartí. Buenos Aires-Los Ángeles: Argus-a (2013): 40-59.
- . "Descubriendo técnicas y motivos narrativos en *Lo somni* de Bernat Metge". En *Bernat Metge humanista i poliglota. eHumanista/IVITRA: Literature, Language and Culture of the Crown of Aragon/ Literatura, Llengua i Cultura de la Corona d'Aragó* 4 (2013): 135-148.
- . "Ramón Lull: Umbrales del pensamiento humanista peninsular", *eHumanista/IVITRA* 9 (2016): 341-354.